

# Periferia libros

Suplemento de La Opinión de Granada

●●● NARRATIVA

## Literatura al Este

Tres recientes publicaciones permiten ponerse al tanto de lo que se escribe del otro lado del antiguo telón de acero

**LOURDES RUBIO**

La caída del muro de Berlín trajo consigo muchas buenas cosas, pero en especial y para los que nos gusta disfrutar de nuevas lecturas y conocer autores contemporáneos de otros países, trajo una enorme cantidad de títulos y escritores hasta entonces poco conocidos o poco difundidos en la Europa occidental. El muro había sido infranqueable, en muchos aspectos, para el mundo editorial que se resentía de la poca fluidez, de la escasa comunicación, de las dificultades que los autores tenían para publicar en sus propios países y la cerrazón de los estados comunistas.

Ahora, después de casi treinta años de ese estimulante momento histórico, por fin, podemos disfrutar por completo de una corriente continua de ediciones. Es ya un hecho: los autores del Este (lo mismo ocurre para los autores occidentales), viajan por el mundo y publican casi simultáneamente fuera y dentro de sus países. Es el caso del ucraniano Yuri Andrujovich, del que se ha publicado una serie de artículos reunidos bajo el título de 'El último territorio', y de Liudmila Ulítskaya, escritora rusa que recibió el Premio a

**Andrujovich es un escritor mordaz, irónico y crítico con la sociedad que vive**

la mejor novela del año 2004 en Rusia por su libro 'Sinceramente suyo, Shúrik'.

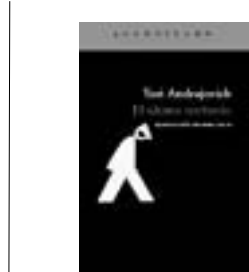
El curso editorial, permite también, recuperar éxitos literarios ya olvidados como 'El enamorado de la Osa Mayor', del polaco Serigiusz Piasecki, que ha vuelto a publicarse nuevamente en España. Yuri Andrujovich es un escritor mordaz, con un gran sentido irónico y crítico con la sociedad y el tiempo que vive. Los textos recogidos en 'El último territorio', van desde un hermoso, melancólico y sutil tono poético hasta una penetrante prosa con la que expone crudamente sus sentimientos e inteligentes ob-



Fachada de un palacio ruso.

servaciones acerca de la situación de su país y el contexto europeo. El autor nos muestra su pasión por Centroeuropa y cómo una parte de la sociedad ucraniana se siente centroeuropea; señala su desdén por los males que el comunismo trajo consigo, aunque tampoco se muestra partidario de los liberalismos que crean modelos sociales ultrasalvajes.

**Los paisajes por los que** discurre 'El último territorio' nos hablan de la condición de emigrantes de muchos ucranianos, de la catástrofe de Chernobyl, del postcomunismo, de las contradicciones del idioma y la situación de Ucrania desde su independencia hace poco más de diez años, de los contrastes entre la gran urbe de Kiev y la pequeña ciudad de Lvov, de las diferencias entre las regiones del país, del postmodernismo, pero sobre todo, nos descubren un autor comprometido con la peculiar situación por la que atraviesa su país en la actualidad. Yuri Andrujovich entabla en estas páginas, con indiscutible ingenio, un



**Título:** 'El último territorio'. **Autor:** Yuri Andrujovich. Traducción de Iury Lech. **Edito-rial:** Acanalado.

verdadero debate íntimo en el que reflexiona no sólo sobre esa realidad que le circunda, sino también sobre su propia situación: "¿Qué hago yo aquí?", dice, Ucrania, un país del que todos quieren huir, en el que aún pervive el modo de vida y la estética soviética más desoladora, un país en el que se ha instalado "la corrupción como modelo permanente en las relaciones humanas". Las páginas de 'El último territorio' son una sagaz descripción de la Ucrania de hoy en día, con muchas similitudes a otros países de su entorno geo-

## Carta de una desconocida (de Stefan Zweig)

RE-LECTURAS por GINÉS S. CUTILLAS



Si he de ser sincero, nunca he creído mucho en el día de los enamorados, pero si éste sirve para que la gente se regale libros, no seré yo el que lo critique. Los catalanes saben hacerlo bien en este asunto y han declarado a su patrono San Jordi –23 de abril y día del libro– como el día de sus enamorados –ellos siempre van aparte–, donde se regala al chico un libro y a la chica una flor. Aunque en los últimos años se han saltado la tradición y a la chica también se le regala libro, mientras que los chicos todavía no han conseguido que se les regale flores. Desde el poder que me da este cachito de papel, propongo San Cecilio como día de los enamorados granadinos –libros para ellas y piononos para ellos–, pero mientras se crea la plataforma para tal reivindicación y siempre lejos de molestar a la de Ayala por el Nobel, recomiendo un libro perfecto para este día en que la voraz máquina comercial nos obliga a alcanzar el punto álgido anual de nuestro enamoramiento.

**El libro que hoy nos ocupa** es del austriaco Stefan Zweig que se suicidó en 1942 junto a su mujer en Brasil, ante la inminente expansión del régimen nazi por Europa. Dato para nada caprichoso que viene a demostrar el alto nivel de compromiso que tenía este autor en todo lo que hacía. ¿Por qué si no, estando lejos del peligro toma esta decisión fatal? En 'Carta de una desconocida' el autor nos cuenta la demoledora historia de una niña de trece años enamorada de su vecino escritor, al que vigila atrincherada tras la mirilla de su casa. La vida transcurre y a su muerte le hace llegar una carta donde le confiesa su amor incon-

dicional no correspondido. Durante las veinticinco páginas que tiene la epístola, el lector acompaña a la mente inocente de la niña durante los dieciséis años en los que se va convirtiendo, primero en mujer y luego en madre, y sufre con ella los cambios sentimentales que le provoca verle acompañado de otras mujeres. No desve-



laré mucho más de la trama porque sería destrozar el libro, pero sí que es una de esas novelas proclives a la relectura. Si después de leerlo –nunca antes–, os quedáis con ganas de más, entonces recomiendo también las versiones cinematográficas realizadas alrededor de la obra. La última de 2004 de la china Jinglei Xu que sitúa la acción en Pekín y la que está mejor conseguida –aunque he de confesar que no la he visto pero me rijo por el consejo de una experta en la materia–, la americana de 1948 de Max Ophüls, que la sitúa en la Viena original. Y ya puestos a ayudaros con el regalo, os recomiendo la edición de Acanalado, de una calidad muy en la línea a la que nos tiene acostumbrados.

gráfico más próximo: Rumanía o Moldavia.

Sin embargo, el discurso de Andrujovich, no es el de los lamentos sin sentido, sino el de la reflexión y la toma de conciencia plena que permite enfrentarse al presente con valentía: "Yo me inclino por renunciar al patetismo. Sobre el futuro, ni una sola palabra: queda tan lejos que quizá no lleguemos a verlo. Detengámonos aquí y ahora. Éste es nuestro país, una provincia abandonada, el fin de una época, el fin del mundo y de todo lo demás. Es nuestro territorio. Na-

die nos dará otro".

**'El último territorio'** es un libro escrito desde la sinceridad, clarividente, perspicaz, atractivo, un libro de los que invitan a una segunda lectura, que genera interés acerca de Ucrania, un país aún poco conocido en España y de una gran belleza geográfica, que nos da claves sobre una realidad que no debe resultarnos ajena. 'El último territorio' nos descubre un escritor con voz propia.

(pasa a la página siguiente)

## De amarillos y hombres

LETRA APARTE

POR CÉSAR REQUESENS



Nada más empezado el centenario con homenaje masivo a la poetisa de los amarillos, es decir, a Elena Martín Vivaldi, volvemos a ver que hay mucha gente con muchas cosas que decir de ella, a la vista del tremebundo aluvión de suplementos que el jueves se editaron en la ciudad. Nada menos que tres grandes suplementos competían por hermostrar la memoria de la que fue una humilde escritora de versos a quien la gloria no le llegó en vida y le está llegando ahora, cuando ya sólo vale aquello que dejó dicho para la historia.

Ahora pues que ella es historia surgen con fulgor propio sus versos y sus palabras. Entre ellos, ninguno como el dedicado al árbol milenario, al Ginkgo Biloba, ese monumento vivo a la prehistoria que hasta ahora teníamos casi en exclusiva en la Facultad de Derecho y que, curiosidades de la vida, en la próxima primavera veremos estallar de verde en toda la Gran Vía, para después otoñar de amarillo en esa céntrica arteria de la ciudad.

Leo el poema y me quedo un momentito degustando la vida hecha palabra. Luego sigo con los detalles que escriben gente muy sabia sobre esta mujer llena de lucidez y sensible hasta el extremo de ser capaz de saber no generadora de po-

esía sino, tan sólo (y tanto) "instrumento de la poesía". Es así como se lo cuenta al escritor Gregorio Morales en una carta que ha tenido a bien compartir ahora con todos los lectores en las páginas de este día



rio. En esa carta se muestra una poeta que, en un tono cercano al que utilizaba Rilke en sus 'Cartas a un joven poeta' viene a quitarse todo el protagonismo como escritora para reconocerse como un hilo conductor de lo que busca decirse a través de ella.

Con semejante humildad en vida se entiende que esta gran bibliotecaria de profesión no llegara a más

en la hoguera de la poesía o de las letras. Y es que saberse instrumento del arte es un don que sólo la posteridad sabrá reconocer. Porque en vida (también en la vida poética, que existe) esto no vale gran cosa. Porque según voy entendiendo, en la república de las letras también cuenta el saber arrimarse a tal o cual grupito o bandería. Pero ella, Elena, no supo hacer esto. Ella quería demasiado a la poesía como para preocuparse por naderías como el peloteo ese que se necesita para que te den tal o cual premio, o el clientelismo y la coba que hay que darle a tal o cual para que después te tenga en cuenta en las publicaciones.

Poetas hay muchos. Desde versificadores hasta artistas. Pero Elena Martín Vivaldi sólo hubo una. Y me ha cautivado, lo reconozco. Y voy a leerla con gusto, ahora que me la ponen tan a mano, y que me acercan su sabiduría para que yo beba de ella.

Parece que la metáfora mejor es esta que está escribiendo la ciudad con su propia arquitectura. Se diría que el destino ha jugado con todos nosotros para rendirle un homenaje póstumo vistiéndole de amarillo el corazón de la Granada, alfombrando de Vivaldi su Gran Vía, repartiendo en sus diarios la sabiduría de una gran mujer, que no quiso gran cosa en vida.

●●● PALABRA DE LECTOR

## El fracaso tiene su arte



Portada de 'El libro de los fracasos heroicos'.

MARGARITA ROIZ DE LA PARRA

Título: 'El libro de los fracasos heroicos'.

Autor: Stephen Pile.

Editorial: Alba.

Aunque fracasar no le resulte delicioso a nadie, este libro de Stephen Pile, lo es, porque yo me pregunto: ¿A quién le hace gracia verse reflejado como el peor en alguna o en muchas facetas? Creo que si a alguien le gustara sería un descerebrado.

Hasta al peor de los soberbios le arrancarán estas pequeñas historietas, que componen el libro de 'Los fracasos Heroicos' una sonrisa por que hasta en el caso de que no se reconociera en ellas, seguro que se les aplicaría alguna de sus amistades.

La mejor terapia contra las frustraciones es inclinarse por este libro que hace gala del fino humor inglés del autor. Sólo abrir las primeras páginas hay una serie de frases sentenciosas que invitan ya a sonreír. "Nuestro objetivo en la vida no es tener éxito, si no seguir fracasando con la mejor de las sonrisas" (Robert Louis Stevenson). "Existo: es el pecado más imperdonable contra el resto de los hombres" (Ambrose Bierce).

Ironía, fracaso en fino tono de humor que narra "el peor político" "el suspenso mas rápido en el examen de conducir" en que una señora confundió nada más montarse en el coche el pedal del embrague con el acelerador y se estrelló contra la pared del circuito donde se estaba examinando, con la máxima tranquilidad.

'El edificio mas feo de la historia', 'El funeral que despertó al difunto', 'La historia de la predicción del tiempo

po menos precisa', por que el aeropuerto estaba cerrado por culpa del tiempo. Un compendio de pifias que, como indica el autor, hay que leer como si fuera uno a bañarse en una piscina, darse un chapuzón de vez en cuando y salir rápido y tumbarse por ahí exhausto, con una bebida fuerte. Sus personajes a los que se desencadenan tantas contrariedades son dignos de una mirada de ternura. Toman una determinación ya sea mas o menos dramática y el fin que persiguen se convierte en pura comedia.

Desdramatizar los desastres es una buena forma de pasar un rato agradable y divertido, tanto mejor que apuntarse a un taller de risoterapia.

Stephen Pile nace en Lincolnshire en 1949. Fue crítico de televisión y por otro lado del 'The Daily Telegraph', siendo un prestigioso periódico en Inglaterra, y también el 'Harper's & Queen' publicación de gastronomía.

Fundó un club no demasiado bueno en Gran Bretaña que tuvo tan poco éxito que fue clausurado. Sus socios sólo tenían que ser no demasiado buenos en algo -"Pesca, Golf, conversación intrascendente", - cualquier cosa, y asistir a reuniones en las que la gente charlaba y hacía demostraciones prácticas de lo que no sabían hacer. En fin, sus miembros pertenecían a todos los campos de la incompetencia.

El siglo XX es el siglo del humor gráfico con viñetas, chistes e historietas como la de Pile que esta en la línea de Chesterton, Gerald, Durrell, Tom Sharpe, todos ellos son buenos ejemplos de este género. 'El libro de los fracasos heroicos' puede complacer a cualquier lector sin temor alguno a perder el juicio.

## Periferia libros

Suplemento de La Opinión de Granada

Nº 10 / febrero 2007. Coordinación: César Requesens. / Participan en este número: Equipo de redacción Periferia-Libros. Colaboran: Ginés S. Cutillas, Cristina Gálvez, Ángel Olgoso, Margarita Roiz de la Parra. Envíos: Pl. Villamena, 1. 18001 Granada. / Tlf: 958 80 97 00. Fax: 958 29 08 97. / e-mail: crequesens@epi.es



### ●●● Librería Babel recomienda

#### El comienzo de Benítez Reyes, autor de éxito

Título: 'Chistera de duende'. Autor: Felipe Benítez Reyes. Editorial: Tusquets editores. Precio: 12 €. pgs: 175.

'Chistera de duende' (1991), fue la primera y deslumbrante novela de Felipe Benítez Reyes. Aclamada de forma entusiasta por la crítica, estaba sin embargo fuera del alcance de los numerosos seguidores que las obras de este autor han ido sumando. Para quienes se acerquen a ella por primera vez resultará sorprendente encontrarse con la solidez estilística, su peculiarísimo universo, su inconfundible sentido del humor, ácido y melancólico.

# LIBRERIA BABEL



Celebra nuestro 15 aniversario por todo lo alto. Permanece atento a nuestra web desde el 15 de Diciembre y a estas mismas páginas.

Regala emociones, regala libros



Emperatriz Eugenia, 6 - 958 290 537  
San Juan de Dios, 20 - 958 201 298

www.babellibros.com  
info@babellibros.com

●●● NARRATIVA

# Ni temor ni temblor

CHEMA DE LUELMO

Si de forma irónica —como sólo se puede— conviniese uno con Heidegger en que el lenguaje es «la casa del ser», pronto se encontraría en un grave aprieto al intentar describir la casa del ser llamado Hugo von Hofmannsthal. Su trazado en planta, el serpenteo de los pasillos, los elementos que pueblan las estancias y cuelgan de las paredes..., nada parece simple en ella, y por eso sería poco sensato aproximarla al modelo establecido por su paisano y contemporáneo Adolf Loos, un modelo basado en las formas depuradas y diáfanas, colmadas de luz natural. Más bien podríamos ver en esa vivienda literaria un templo pagano atestado de materiales más o menos necesarios — jirones de romanticismo colgando de armazones expresionistas, imágenes tomadas de

**La evasión de aquel mundo en declive fue hacia un "lujurante, sutil y sensual esteticismo"**

cualquier época y circunstancia—, un espacio, en definitiva, hecho de contrarios, al que la expresión acuñada para definir el clima cultural de la Viena de entresiglos, «revolución conservadora», encaja tan bien como un zapato de cristal, extravagante y quebradizo. No en vano sostiene Magris que la opción de Hofmannsthal ante aquel mundo en declive fue «la evasión rumbo a un lujurante, sutil y sensual esteticismo», en lugar de intentar emplear su escritura para desviar el fatal curso de los acontecimientos. De hecho, en ocasiones incluso lo habría alimentado, como vendría a demostrar el nacionalismo militarista de sus artículos de la primera guerra, tan olvidados en su caso como en tantos otros. No es poco el empeño que pone el editor de *Asomado al abismo* en desdibujar esta imagen y en hacer aparecer a Hofmannsthal como un escritor engastado en su tiempo, casi se diría en



El escritor Hugo von Hofmannsthal.

**Título:** 'Asomado al abismo'. **Autor:** Hugo von Hofmannsthal. Edición de Mauricio Jalón. **Editorial:** Cuatro Ediciones. Valladolid. 2006..

posición «de vanguardia», pero en fin, las intenciones y los prólogos suelen pesar menos que los materiales en cuestión. De la ingente producción del autor vienés (diez volúmenes en la edición de referencia y treinta y ocho en la crítica) se ha entresacado un variado manojito de textos que pautan el recorrido entre sus precoces inicios y su muerte, acaecida en 1929. Articulados en torno a tres bloques más o menos temáticos,

el primero reúne relatos donde los puntos de sutura son aún claramente visibles —tras hilvanar, por ejemplo, a Kleist con Tieck con Jean Paul— y donde las atmósferas cargadas recuerdan en ocasiones a Huysmans e incluso a la pintura de Moreau. En la segunda parte del libro reconoce el escritor de manera abierta sus deudas y filias, dedicando ensayos al citado Jean Paul Richter, a Stifter y a la tradición litera-

ria austriaca en la cual desea inscribirse —un conjunto del que apenas conoceremos aquí a Grillparzer o Mörike. Los títulos de la tercera y última sección, en fin, bastarán por sí solos para adivinar su contenido: «La sombra de los que aún viven», «Recuerdo», «El legado de la Antigüedad», «La Helena egipcia»... Ecos de civilizaciones cuya magnificencia no quiso respetar el tiempo, viejos símbolos que en su vaga pervivencia demostrarían cómo no todo se esfuma tras el derrumbe. Así habría de suceder con su propia cultura, creían él y muchos de sus compañeros, pues, en opinión de Broch, «el imperio de los Habsburgo nació de guerras y golpes de estado y, no obstante, parece como si (al margen de todo mecanismo político) hubiera surgido de una preexistencia enraizada en el suelo y que, por esa misma razón, debiera llevar una vida postexistencial perdurable». Desde ese ángulo es posi-

**Sus atmósferas cargadas recuerdan en ocasiones a Huysmans y en ocasiones al propio Moreau**

ble ver con mayor nitidez la residencia Hofmannsthal, erigida desde la base con materiales míticos para así componer un nuevo mito y perpetuarlo incluso más allá del desastre, sin percatarse en absoluto de que precisamente esos materiales serían la causa de su fragilidad, de su inconsistencia, de su colapso. En un artículo saturniano donde se lamenta de la ausencia de grandes figuras en la literatura europea de entreguerras, el viejo escritor se ve obligado a reconocer que la estirpe de Dostoyevski ha vencido, pero augura pese a todo que «leer la última palabra de Goethe en sus labios todavía hoy no definitivamente sellados es tarea reservada para una generación futura de hombres procedentes de nosotros». Demasiada presunción o ingenuidad, quizá, justo cuando de nuevo empezaba a caer la noche, una noche bastante más cruda y espesa que la de sus artefactos literarios.

CREACIÓN

LA SILLA EN EL ICEBERG  
(MICRORRELATOS)

por Ángel Olgoso

## Los rivales



**Ángel Olgoso** (Cúllar Vega, Granada, 1961) es autor de los libros de relatos 'Nubes de piedra', 'Los días subterráneos', 'La hélice entre los sargazos', 'Granada, año 2039 y otros relatos' (Ed. Comares), 'Cuentos de otro mundo' (Ed. Dauro), y 'El vuelo del pájaro elefante' (Ed. Cuadernos del Vigía). Ha recibido el Premio de la Feria del Libro de Almería, el Certamen de Literatura Erótica 'Gruta de las Maravillas', el Premio Caja España de Libros de Cuentos, el Premio Clarín de relatos de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y el Certamen de Cuento Marco Fabio Quintiliano.

Un desafío concertado a sable con punta, filo y contrafillo. Dos caballeros frente a frente, al atardecer, sin padrinos, médicos ni público. Sólo el juez de campo los ve lanzarse a fondo, sortear las acometidas, romper saltando en retceso. Son buenos esgrimidores, de movimientos elegantes y parejo dominio, se conocen, se respetan, se han batido con frecuencia, azuzados por padrinos indignos que intentaban hacerles un cartel de duelistas. Hoy, una vez más, desean zanjar dignamente tan enojoso asunto. Pero ninguna estocada pone fuera de combate a los adversarios, unos rasguños

a lo sumo, una caída, una rotura de arma, un cuerpo a cuerpo. Tampoco en esta ocasión se resuelve el lance. Cansados, aplazan el cruento ajuste, confraternizan. El manco, con la vieja camisa zurcida a la vista, parece menos hosco, más frágil y melancólico. El inglés, de temperamento lenguaraz y desenvuelto, se despide con ampulosos ademanes. Cien años después, en el mismo lugar, los dos caballeros descienden de sus landós e intercambian cortesías saludables. Una niebla helada desdibuja los perfiles del prado. El juez mide el terreno, procede al sorteo, lee las actas, les entrega las pisto-

las de cañón rayado. A veinte pasos, con las armas en guardia alta, esperan la orden de fuego. Apuntan durante treinta segundos. Aprietan el gatillo: los tiradores permanecen en pie tras las detonaciones consecutivas. Un proyectil ha silbado sobre el manco y aún humea el impacto del plomo a los pies del inglés. Sin menoscabo de su insuperada reputación, con objeto de poner fin a esta absurda rivalidad en la que nadie ha recibido ofensas, los dos gallardos contendientes, Miguel de Cervantes y William Shakespeare, volverán a comparecer una y otra vez en el campo del honor.

(viene de la página anterior)

La escritora rusa Liudmila Ulitskaya poco conocida en el mercado hispano, tiene en su haber una veintena de libros de ficción, cuentos infantiles y obras teatrales, que se han estrenado en Rusia y Alemania, con buena crítica y éxito de público. En España se ha publicado no hace mucho, una de sus últimas novelas, Sinceramente suyo, Shúrik. La historia trata de un joven, Shúrik, cuya existencia gira en torno a una serie de mujeres a las que se ve vinculado emocionalmente debido a su impotencia para frenar el deseo que despierta en él cualquier sentimiento de piedad hacia ellas. El protagonista de esta historia, en la que Liudmila Ulitskaya nos muestra retazos de la vida moscovita en la era Breznev, es un personaje sensible, poco escrupuloso, una especie de Don Juan al re-

### Ulitskaya nos muestra retazos de la vida moscovita en la era Breznev

vés, víctima de mujeres que constantemente requieren sus servicios. Criado por su madre y su abuela, Shúrik no es un ser depravado, ni abusa de las mujeres con las que entabla relación, más bien es un ser incapaz de regir su propia vida y al que el sentimiento de culpa le obliga a ayudar y cuidar de las mujeres con las que se vincula sexual y afectivamente. Liudmila Ulitskaya ha explicado que en parte tardó 17 años en acabar la historia por las dificultades que le planteaba el personaje principal y el rechazo que le generaba su manera de relacionarse con las mujeres. Sin embargo, el resultado es una novela emotiva y llena de matices en la que el personaje lejos de resultar desagradable, nos resulta conmovedor y tierno. Por encima de todo, en el lector queda patente que en Sinceramente suyo, Shúrik la au-



**Título:** 'Sinceramente suyo', Shúrik'. **Autor:** Liudmila Ulitskaya. Traducción de Marta Rebón. **Editorial:** Anagrama.



**Título:** 'El enamorado de la Osa Mayor'. **Autor:** Sergiusz Piasecki. Traducción de J. Slawomirski y Al Rubió. **Editorial:** Acanalado.



Estatuas de hielo en Petrozavodsk con el lago Onega helado de fondo.

tora hace toda una reflexión, tal y como ella ha señalado en alguna entrevista, acerca de la oposición entre el individuo y el Estado: «La idea de Stalin consistía en convertir al hombre en el "tornillo de la máquina estatal". El Estado invierte todos los esfuerzos en hacer de la persona este "tornillo" y sólo la familia representa el mecanismo que mantiene la individualidad y protege del igualitarismo». Así es, los personajes de esta historia, viven en un mundo aparte, al que naturalmente les condiciona la situación política del país en el que viven, pero que son capaces de crear su propio espacio,

vivir al margen de lo que el Estado les impone. Ulitskaya defiende al individuo, al ser humano frente al Estado y lo hace llevándonos al territorio de la ficción a través de mujeres de singularidad muy acusada: mujeres fuertes, sensibles, inteligentes, con pasiones, psicópatas, mujeres débiles...; ellas y la riqueza de su peculiaridades aportan, junto con la descripción de la gris y burocratizada sociedad soviética, los ingredientes fundamentales para que Sinceramente suyo, Shúrik nos resulte una historia con muchos atractivos, original, distinta, con rasgos que la sitúan en la gran tradición literaria

rusa. El enamorado de la Osa Mayor no es una obra reciente, es todo un clásico de las novelas de aventuras, publicado en Polonia hacia 1937, esta es la primera vez que se traduce al español directamente del polaco. Su autor, Sergiusz Piasecki fue un auténtico personaje, una leyenda. Trabajó para los servicios secretos de la antigua Unión Soviética, fue contrabandista y bandolero, y escribió El enamorado de la Osa Mayor, obra en gran parte autobiográfica, mientras estaba en la cárcel cumpliendo una condena de quince años tras haberle conmutado la pena de muerte. El libro obtuvo un clamoroso

éxito en la época, tanto que incluso se llegó a promover una suerte de plebiscito para obtener la liberación de su autor. La novela narrada en primera persona nos cuenta las peripecias de un contrabandista que se dedica a pasar mercancía de Polonia a la Unión Soviética. El enamorado de la Osa Mayor sorprende por el lenguaje directo en el que está escrito, el tono jovial y el optimismo que destila en todas sus páginas. Por lo curioso de su biografía, de la que se pierde el rastro desde que abandona Polonia y se dirige a Inglaterra, donde muere en 1964 se ha comparado a este autor polaco con Traven, otro escritor al que envolvía la leyenda (durante el rodaje de El tesoro de sierra madre se llegó a comentar que Traven y John Huston eran la misma persona). Pero también la novela de Piasecki nos recuerda a autores como Conrad y Stevenson, nos devuel-

### Son tres obras que ofrecen una visión de tres fases diferentes del comunismo

ve lo mejor del género de aventuras, de las historias escritas con pasión y entusiasmo, nos devuelve a las lecturas de juventud, es una novela con una mirada diferente, de esas que nos exponen ante mundos insospechados y la magia de la correrías y andanzas de seres que pese a parecer personajes de novela, existen en realidad. El último territorio, Sinceramente suyo, Shúrik y El enamorado de la Osa Mayor son tres obras completamente distintas en su planteamiento, tono y carácter, pero curiosamente, cada una de ellas nos ofrece una visión de tres fases diferentes del comunismo y algunas de las nefastas implicaciones que esta doctrina tuvo y aún tiene sobre las vidas de millones y millones de seres humanos. Las tres constituyen una buena muestra del inmenso patrimonio literario que nos viene del Este.

EL CUADERNO DE ANAÍS

por Cristina Gálvez

## Escritores



Los he visto en los lugares más insospechados, siempre afortunados, con cierto aire de pérdida o desdoro. Me los cruzo a menudo en las cajas del supermercado y a veces en los hospitales; en congresos de ingenieros, en conserjerías, en bazares chinos. Al principio no llegaba a descubrirlos, a atar cabos, y me conformaba con que en el estanco me diesen con el cambio alguna moneda de Chipre o Venezuela que nadie sabía cómo había ido a parar allí. O que el abrigo que recogía en la tintorería fuera siempre dos tallas más pequeño. O en tomarme un Ribera del Duero en lugar de la poco elegante cerveza que había pedido. Me enfadaba a veces, o me reía, pero siempre pensé que se trataba de despistes legítimos que todo trabajador honrado tiene el derecho de cometer. Luego, un día, el chico de la ventanilla de correos, el que siempre se equivocaba con el precio de los sobres, me recitó un largo poema con la soltura del que sabe bien de qué está hablando, y aquello me dio qué pensar. Así que con el tiempo he ido observándolos mejor, con el resquemor de la sospecha y no poca simpatía solidaria.

No me refiero a los escritores visibles, los que tienen nombre y títulos de sobra para que les reconozcan. No, yo hablo de los otros, los que me cruzo en bares, en funerarias y en oficinas del paro. Los que tienen la mesa de su despacho llena de manuscritos furtivos. Esos que nunca saben qué responder cuando alguien les pregunta a qué se dedican. Esos son mis preferidos. No hay semana en que no los encuentre, y en esas felices ocasiones nada me parece tan emocionante como ir a hacer fotocopias o a comprar cien gramos de chopo; sé, que en el sitio más inesperado puedo acabar disertando sobre autores rusos o norteamericanos, y el saberlo me hace caminar con más desenvoltura y menos peso sobre los hombros. En esos días el mundo es, después de todo, un lugar imprevisible, y yo, un poco menos culpable de no ser lo que parezco o de no parecer lo que siempre he sido. Porque yo, ésa es la verdad, no siempre he querido escribir. De pequeña soñaba más bien con los aviones o el trapecio. En la adolescencia me incliné por el violín. Luego vinieron el ecologismo, los anticuarios, la restauración y la artesanía, y la lite-

ratura fue en todo este tiempo un pequeño vicio del que muy pocos llegaron a saber, una especie de latir continuo que según la época y el grado de estabilidad emocional podía manifestarse con más o menos evidencia pero que nada tenía de especial o destacable. Cualquiera de mis múltiples vocaciones resultaba, después de todo, mucho más excitante que aquella. Al final me acostumbré a ocultarlo y hasta le cogí el gusto al anonimato. He sido escritora de incógnito en todos los escenarios posibles, y he de confesar que disfruto como una niña de mi doble o triple (en ocasiones cuádruple) identidad. A veces lo he usado como una artimaña para parecer interesante pero al poco me acabo cansando. Por eso, igual que otros se desesperan por no poder ser reconocidos, yo siento a veces una pena tremenda imaginando el día en que alguien me reconozca. Tan sólo cuando me cruzo con uno de ellos, de los otros, mudo sin querer la sonrisa y una absurda felicidad me recorre desde la punta de los pies hasta la raíz del pelo. Y es que en esos momentos constato con alivio que no soy yo la única infiltrada.